

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

11, 12, 19 y 26 de abril de 2020

MD 2020 / 06



Vigilia Pascual / A
Domingo de Pascua / A
Domingo 2 de Pascua / A
Domingo 3 de Pascua / A

**LUZ DE
CRISTO**

**DEMOS
GRACIAS A
DIOS**

(LUCERNARIO)

LITURGIA Y VIDA ESPIRITUAL

Estamos en un contexto, al menos en Occidente, en el que la liturgia y la vida espiritual parecen alejarse cada vez más, hasta ignorarse mutuamente. En la actualidad, vemos una separación entre fe, creencia en Dios, participación en la liturgia, pertenencia a la Iglesia: los cristianos conscientes de serlo, abandonan la liturgia y permanecen habitualmente alejados de la misma; otros consumen su necesidad religioso-espiritual en santuarios o en celebraciones vinculadas a eventos extraordinarios, sin tener una relación con la comunidad cristiana local. En esta situación, la liturgia y la vida espiritual aparecen separadas, empujándose mutuamente. La liturgia corre el riesgo de convertirse prevalentemente en «rito» y la vida espiritual, de alimentarse no en su propia fuente, sino en fuentes extrañas y, a veces, contaminantes. La liturgia en verdad debe seguir siendo una fuente y, por lo tanto, norma, camino para la oración personal y debe ser la matriz de la vida interior del cristiano. ¡Errores e insuficiencias en la oración personal y en la vida espiritual significan errores en la fe! Si la vida espiritual está relacionada con el Señor, no podemos olvidar que «el Señor preside la alabanza de Israel» (cf. Sl 22,4), que es el Señor que abre los labios (cf. Sl 51,17) y los oídos (cf. Sl 40,7) del creyente, que el encuentro con él tiene lugar como un encuentro de toda la comunidad de creyentes en la asamblea litúrgica en la que él se hace presente.

La gente que, como yo, debido a su edad, ha visto una vida cristiana alimentada por «*pia populi cristiani exercitia*», por las devociones y por las manifestaciones de la piedad popular, albergó grandes esperanzas a la hora de la reforma litúrgica: en aquel momento se descubría y se asumía la convicción de que la vida espiritual personal no puede tener otra fuente que la liturgia, la liturgia eucarística sobre todo, la Liturgia de las Horas, la liturgia de los sacramentos. ¿Cómo no reconocer que la restauración de la Vigilia Pascual querida por la reforma de Pío XII a principios de los años 50 del siglo pasado, cambió nuestra espiritualidad, colocando en su centro el misterio pascual, el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo? Fue mi generación la que tuvo en la mesilla, como excelente libro para la oración personal, la edición en tamaño pequeño del *Misal*. La eucología de las oraciones colectas de los tiempos litúrgicos y de diversas necesidades, la Liturgia de las Horas del domingo fueron la fuente de nuestra espiritualidad.

Pero, ¿qué pasó después, en contradicción con la intención de la reforma litúrgica y el amplísimo material que puso a disposición de cada cristiano como fuente de auténtica espiritualidad? ¿Por qué los jóvenes, incluso los más conscientes, ya no tienen sus pequeños misales? ¿Por qué en Italia las diócesis y sus oficios litúrgicos, cuando hay una asamblea diocesana, o presbíteros, o religiosos, en lugar de

celebrar la Liturgia de las Horas, prefieren hacer a menudo, con diletantismo, liturgias en las que no se expresa una *lex orandi*? ¿Cómo olvidar que en el Congreso Eclesial Nacional celebrado en Verona en octubre de 2006, al terminar la jornada, no tuvo lugar la celebración de las vísperas, sino una celebración desordenada e inconsistente, en la que se privilegiaban imágenes proyectadas en una pantalla?

A principios del siglo XX, Pío X declaró que el «primer e insustituible manantial [de los fieles], es la participación activa en los sacrosantos misterios y en la pública y solemne oración de la Iglesia» (*Tra le sollecitudine*, introducción) y Juan Pablo II reiteró estas palabras: «Nada de lo que hacemos en la Liturgia puede aparecer como más importante de lo que invisible, pero realmente, Cristo hace por obra de su Espíritu» (*Vicesimus quintus annus*, 10). Sin embargo, en la espiritualidad de hoy –basta leer los autores «espi-

rituales» de moda– la referencia a la liturgia está ausente: hay muchas referencias a la oración, pero rarísimas a la liturgia... Me alegro de que se hable de la relación entre Biblia y espiritualidad, que se hable de la *lectio divina*, pero me hubiera gustado que el mismo esfuerzo realizado por algunos obispos, por algunas Iglesias locales y por muchos fieles en favor de la *lectio* fuera acompañado por una atención, por un compromiso con la liturgia, fuente de la espiritualidad: todo esto en la conciencia de que ¡el lugar privilegiado para recibir la Palabra es precisamente la liturgia! La segunda parte de la Exhortación apostólica *Verbum Domini*, titulada *Verbum in Ecclesia* (núms. 50-89), está llena de información al respecto.

El *incipit* de *Sacrosanctum Concilium* proclama significativamente como objetivo del Concilio «hacer crecer cada vez más la vida cristiana entre los fieles» (n.1), y en el número 90 del mismo texto se lee: «La oración pública de la

LAS ORACIONES DE LOS FIELES DE MISA DOMINICAL AL ALCANCE DE TODOS

Desde hace pocas semanas ofrecemos el formulario de oraciones de los fieles de las *Hojas para la celebración de Misa Dominical*. Lo encontraréis en la web del CPL (www.cpl.es), en la página principal, al entrar. Cada semana colgaremos el formulario correspondiente a la misa del domingo o fiesta siguiente, de manera que estará al alcance de todos en los días previos a la celebración. Con este recurso queremos ayudar a los laicos que preparan las celebraciones, para que puedan acceder ellos mismos a este material que llega en papel a las parroquias y que normalmente usan y distribuyen el párroco y los responsables de la liturgia. Vale la pena destacar que en este formulario incorporaremos las posibles raciones de última hora que se hayan previsto, y a la vez siempre dejaremos un espacio para que se pueda añadir una intención de oración adecuada a cada parroquia o comunidad.

Iglesia [es] fuente de piedad y alimento de la oración personal». Esta declaración no ha encontrado hasta la fecha un serio compromiso de realización y requiere, en un futuro próximo, un esfuerzo por parte de todas las Iglesias locales. En los próximos años la liturgia tendrá que responder a la cuestión de una atmósfera orante, sin caer en expresiones devotas e intimistas. Sí, esta brecha entre liturgia y espiritualidad –lamento decirlo– se debe también a la responsabilidad de quienes se dedican a la liturgia y a la pastoral, que en realidad no reconocen en la liturgia la cualidad de fuente de la teología, de la espiritualidad y, en consecuencia, de la pastoral. Así que la espiritualidad es cada vez más narcisista, cada vez más preocupada por proporcionar soluciones terapéuticas, cada vez más individualista y, como tal, es elemento que obstaculiza la asiduidad, la participación en la liturgia de la Iglesia, que es «participación activa», «*actuosa participatio*» (*Sacrosanctum Concilium* 24), cuando alcanza a nutrir, esto es, cuando se acoge como alimento en la vida de fe del creyente. Porque en la liturgia cristiana se trata de acoger, no de dar; se trata de convertirse en sujetos de fe, esperanza y caridad, no de hacer.

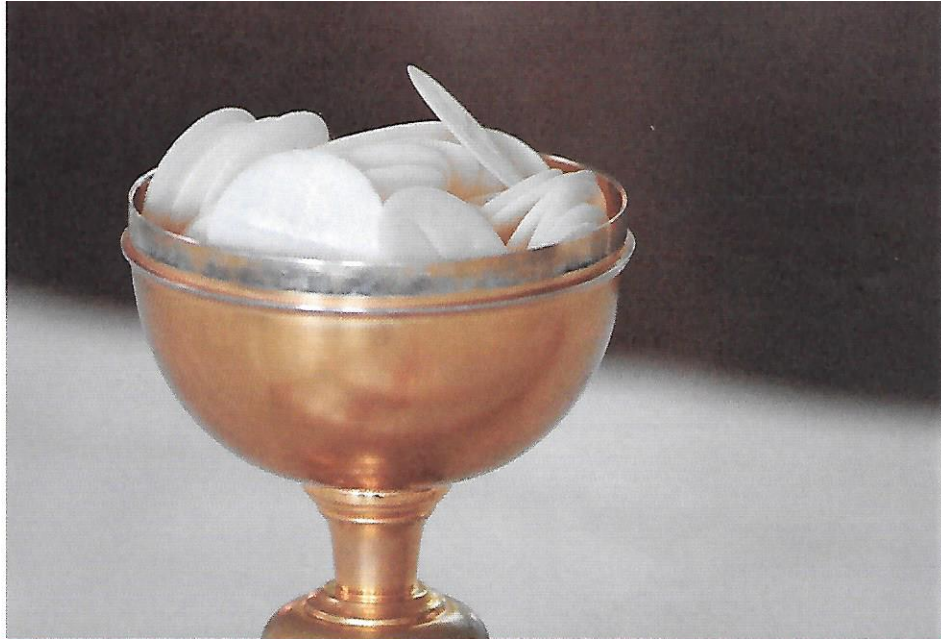
Se trata de resistir la tentación, muy seductora hoy, de liturgias intimistas, con cantos individualistas y emocionales, con expresiones teológicamente gnósticas y espiritualmente pietistas, con la confusión entre fe e intensidad de sentimientos religiosos. Por encima de todo, parece urgente recordar la exigencia litúrgica expresada por Benito en su *Regla*: «*Mens concordet voci*»

(19,7), es decir, la mente, el intelecto debe estar en sintonía con la Palabra, el *Lógos*, y no a merced de sentimientos individuales y solitarios que permiten la participación, un «hacer juntos» eso que se dice («*actio concordet voci*»). En este sentido, me gustaría al menos decir una palabra sobre la tendencia a multiplicar la adoración eucarística. Estos son absolutamente «ejercicios necesarios», pero hay que tener cuidado de no instrumentalizarlos, precisamente por respeto a la presencia de Dios, en función de otras necesidades religiosas. En particular, la generación más joven, que rechaza la misa, no debe encontrar un sucedáneo en la adoración eucarística, para ellos más fácilmente realizable, ¡porque sin la celebración sacramental no pueden ser constituidos miembros del cuerpo de Cristo!

Los cristianos de hoy quieren encontrar en la liturgia el lugar donde experimentar, como mencioné en la introducción, lo que la fe nos permite vivir, lo que puede inspirar y moldear su comportamiento, lo que pueden esperar y, por lo tanto, testimoniar. Es en la liturgia donde debería suceder que Jesucristo habla y llama: «Si tú quieres..., ven..., sígueme..., levántate y anda..., id...», no en la intimidad individualista nutrida por lecturas devotas o en el contexto de reuniones en las que no se ve la presencia del Señor y el resonar de su «Palabra viva y eficaz» (Heb 4,12), sino que dice: «También yo estaba».

ENZO BIANCHI

Fragmento de El evangelio celebrado
(Dossiers CPL 151), Barcelona: CPL 2019



LAS CELEBRACIONES DOMINICALES EN AUSENCIA DE PRESBITERO

La celebración de la **Eucaristía dominical** es el centro de la vida cristiana y el núcleo de la vida de la comunidad. Están convocados a ella todos los fieles para celebrar juntos el memorial de la muerte y resurrección del Señor. Por lo tanto, debemos recordar su importancia y potenciar la celebración de la misa del domingo en todas las parroquias; es un derecho de los fieles, y hay que hacer todo lo posible por asegurarlo.

Sin embargo, en determinadas circunstancias puede ser imposible la celebración de la Eucaristía, por ausencia del sacerdote. Puede tra-

tarse de una circunstancia esporádica, pero también puede ser debido al hecho de que el sacerdote deba atender a más comunidades de las misas que puede celebrar. En estos casos excepcionales, los fieles pueden desplazarse para celebrar la Eucaristía en otra comunidad, o programar una celebración conjunta de diversas parroquias en una sola iglesia... Especialmente en las grandes fiestas hay que asegurar la celebración de la misa con la fórmula que resulte más adecuada en cada lugar. Pero también es importante mantener el encuentro de la comunidad en una asamblea dominical, aunque no haya misa.



En estos casos la Iglesia prevé las Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero, en algunos lugares denominadas ADAP (Asamblea Dominical en Ausencia de Presbítero), con el ritual correspondiente como todas las celebraciones litúrgicas.

Son celebraciones en las que, a pesar de no celebrarse la Eucaristía por falta de sacerdote celebrante, se conservan **valores también muy importantes:**

- ◇ el domingo (día de la resurrección del Señor),
- ◇ el encuentro de la comunidad,
- ◇ la proclamación de la Palabra de Dios,
- ◇ la oración en común,

- ◇ la comunión eucarística (con pan consagrado en una anterior Eucaristía),
- ◇ la dignidad de los laicos
- ◇ la corresponsabilidad en la Iglesia,
- ◇ la conciencia de la importancia del ministerio ordenado,
- ◇ la oración por las vocaciones,
- ◇ la comunión con la Iglesia diocesana...

Ciertamente, **Jesús resucitado se hace presente** en la comunidad que reza, escucha la Palabra de Dios y se alimenta con el Cuerpo de Cristo.

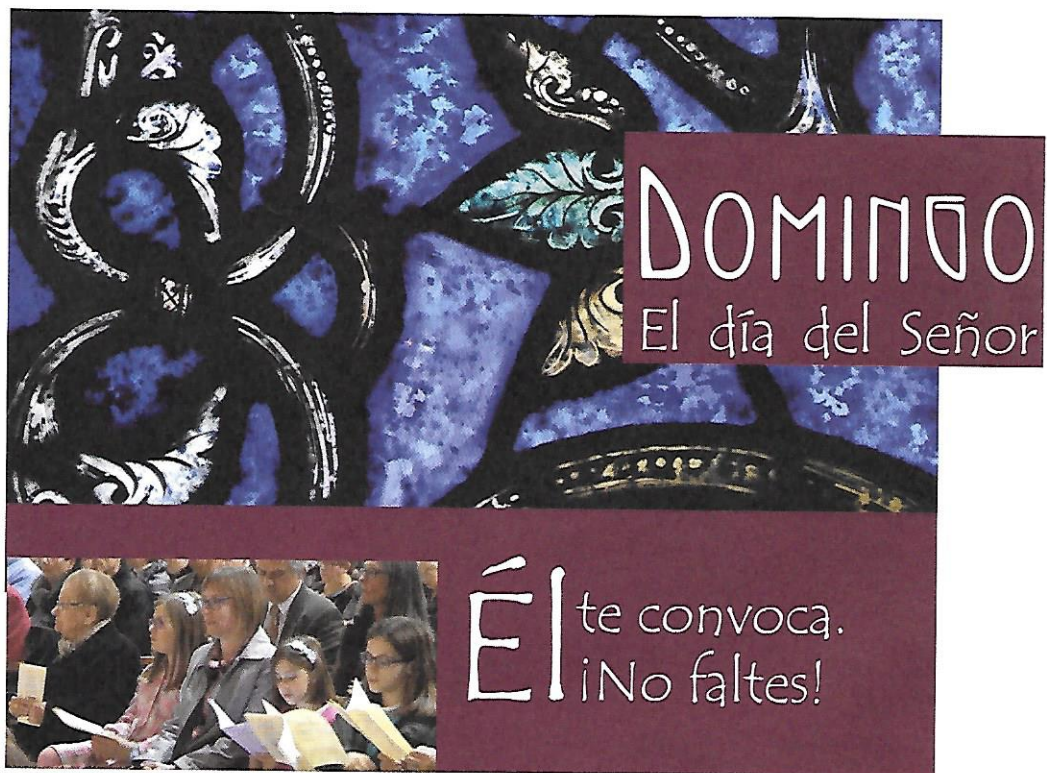
Esta celebración es presidida por un diácono, o bien también dirigida por

un religioso, religiosa, laico o laica, con el encargo correspondiente del obispo y con la debida preparación junto al párroco del lugar. Muchas diócesis han establecido estas celebraciones, con el decreto correspondiente de los propios obispos, indicando los criterios y condiciones pertinentes. También algunos obispos (o la propia conferencia episcopal) han elaborado el **ritual para desarrollar correctamente estas celebraciones**, siempre siguiendo el *Directorio para las Celebraciones Dominicales en ausencia de presbítero*, publicado por la Congregación para el Culto Divino (Roma, 1988). Es así como en las comunidades donde se considere oportuno, el párroco, después de haberlo tratado previamente con el Consejo Pastoral Parroquial o con personas representativas de la comunidad, y de forma coordinada y organizada con las parroquias vecinas, con el visto bueno del arcipreste y el vicario episcopal correspondiente según los casos, pide la autorización tanto para la comunidad en la que debe celebrarse como para la persona que la dirigirá.

En todos los casos, **se hace necesaria una preparación de la comunidad**, con la formación correspondiente para evitar confusiones y aceptar y participar activamente en estas celebraciones. También las personas que dirigirán estas celebraciones, propuestas por el párroco del lugar, **deben estar preparadas, tener el perfil y la formación adecuadas**, tanto si son fieles de la misma comunidad como si solo realizan en ella este servicio.

Ciertamente, las Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero no sustituyen a la Eucaristía, ni eliminan la importancia del sacerdote ordenado. Responden a una carencia que hay que considerar una situación provisional, pero a la vez pueden convertirse en un **reto, una interpelación y una oportunidad** para los fieles de las comunidades y de toda nuestra Iglesia.





El Centre de Pastoral Litúrgica ha publicado diversos materiales sobre las ADAP:

- *Las Celebraciones dominicales en ausencia de presbítero*, Dossiers CPL núm. 153 (enero 2020).
- *Las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero*, Liturgia Básica núm. 34 (enero 2007), incluido también en *Comprender la misa*, Dossiers CPL núm. 146 (febrero 2018).
- *Celebraciones en ausencia de sacerdote*, Celebrar núm. 74 (enero 2007).
- *Ministerios al servicio de la comunidad*, Dossiers CPL núm. 110, c. 18 (septiembre 2006).
- *Los ministros extraordinarios de la comunión*, Dossiers CPL núm. 142, págs. 25-26.53-65).

Recordemos también que existe una hoja verde con el guión de una Celebración de la Palabra y comunión dirigida por un laico en días feriales (Sacramentos 33).

BELLEZA Y MISTERIO PASCUAL

El martes 11 de febrero, ha tenido lugar en el aula Magna del Seminario Conciliar de Barcelona la entrega del VI Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica otorgado por el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona (CPL) al P. Juan Javier Flores Arcas, monje benedictino de Silos.

En su sexta edición el CPL, en palabras de su presidente Josep Maria Romaguera, ha «querido reconocer en la figura del P. Juan Javier Flores el trabajo importante a favor de la reforma litúrgica conciliar realizada por estudiosos y docentes». La trayectoria monástica e intelectual del P. Flores le ha llevado a desempeñar labores de asesoramiento litúrgico, docencia e investigación. Todas ellas dentro de un compromiso claro de respeto e impulso de los principios de la Sacrosanctum Concilium.

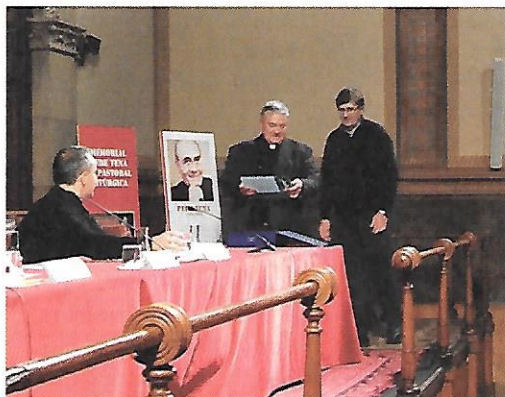
En la *laudatio* del galardonado pronunciada por el Dr. José Antonio Goñi, director de la revista *Phase*, se han destacado dos rasgos de él: «ser hombre de Dios y destacado liturgista». En su rasgo de «un hombre de Dios (como hijo de san Benito) encontramos las dos caras de la moneda: conjuga la vida espiritual con saber tener los pies en el

suelo, lo trascendente con lo inmanente». Así mismo, «desde que terminó sus estudios y se doctoró en liturgia ha dedicado su vida a la docencia, a la in-

vestigación, al asesoramiento litúrgico, a impartir charlas, conferencias, a participar en congresos y jornadas litúrgicas...». El Dr. Goñi ha acabado su intervención subrayando la relación del P. Flores,

como liturgista joven, con Mons. Pere Tena.

El P. Flores, junto con las palabras de agradecimiento por haber recibido este año el Memorial Pere Tena, dirigió al auditorio una alocución de uno de los puntos de su último libro *La belleza de la liturgia. Contemplar la hermosura de Dios*. En él pone en valor la función estética de las celebraciones: «Nosotros celebramos como somos, como estamos, como vivimos y en ese contexto recibimos este don grande y permanente de Dios hacia nosotros, que es *splendor Patris*... que nos llena continuamente de la belleza y santidad divina, hasta el punto de que celebrando la sacralidad nosotros mismos nos sentimos embargados de ella misma y la transmitimos a cuantos la comparten con nosotros».



LAS CELEBRACIONES DOMINICALES EN AUSENCIA DE PRESBITERO (ADAP)

Una Hoja verde y un dossier

El CPL ha publicado un dossier sobre las *Celebraciones dominicales* en ausencia de presbítero (Dossiers CPL, 153), conocidas popularmente como ADAP (la primera sigla corresponde a la palabra «asamblea», ciertamente muy adecuada). Este dossier incluye documentos, reflexiones y materiales sobre este tipo de celebraciones que se llevan a cabo cada vez más por la falta de presbíteros que puedan celebrar la Eucaristía dominical en todas las comunidades. Esta necesidad exige hacerlo bien, con unos criterios adecuados en el momento de programarlas, y también con una realización concreta correcta según las normas establecidas. Sin duda el documento principal que se incluye en el dossier es el *Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero*, publicado en el año 1988 por la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. Creemos que este dossier será una buena herramienta para los lugares donde ya se desarrollan las ADAP y también un buen material de reflexión para los demás donde quizá dentro de un tiempo será necesario (o no) llevarlas a la práctica.



- Coincidiendo con esta publicación, ofrecemos una *Hoja Verde* también sobre las Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero. Es una breve explicación de lo que son estas celebraciones, destinada a ser fotocopiada y repartida a los fieles. Puede ser una buena herramienta de formación, y sobre todo también una buena catequesis para los feligreses de las comunidades donde sea necesario introducir las ADAP. Con el objetivo de hacerlo bien, no solo con su correcta programación y realización, sino también preparando a los fieles con una adecuada explicación de la naturaleza y estructura de estas celebraciones.

Los cantos de Semana Santa

El pasado año agrupamos en hojas verdes las sugerencias para los cantos de los tiempos fuertes para facilitar su uso. Los puede recuperarlos de su archivo (Semana Santa: Año Cristiano, número 53; Pascua: Año cristiano, 54) o, si lo prefiere, puede descargarlos gratuitamente de la página web del CPL (www.cpl.es). Se encuentran clicando en el apartado «Vida litúrgica», y después dentro de «Tiempos litúrgicos. Descarga de materiales del CPL».



¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

Angusta calliditate praediti ministri. **Los sacerdotes astutos**

Cuando las persecuciones finalizaron, se insinuaron incluso entre los ministros de Dios algunos hombres movidos más por un cálculo astuto que por su celo apostólico. Nacieron así curas con ganas de hacer carrera, en un momento en el que ser sacerdote ya no comportaba un riesgo para la vida, sino que más bien ofrecía una posición de prestigio en la Iglesia y en la sociedad [...]. Hoy vuelve a ser difícil ser cura: el ministerio es agotador, la gente es menudo indiferente, los curas son criticados o incluso ridiculizados, y no es raro que los consideren con una compasión condescendiente. Y a pesar de ello todavía sobreviven algunos sacerdotes «astutos».

Algunos ejercen su astucia defendiendo su tranquilidad, a pesar de la presión de las exigencias del ministerio: en su calendario las fechas más seguras e indiscutibles son las de las vacaciones; si necesitan colaboradores, saben cómo obtenerlos, sin considerar que otros puedan tener más necesidad de ellos y que las fuerzas disponibles son limitadas; si hay aspectos demasiado difíciles en su ministerio, encuentran el modo de confiarlos a los más jóvenes y a los más débiles, para después lamentarse de

«estos curas jóvenes que no son como antes...»; si se les pide que se mojen con un gesto de generosidad o que estén disponibles para otro encargo, presentan tantas dificultades y ponen tales condiciones que también su obispo se desanima y no se atreverá a hacer otras propuestas en un futuro; administran sus bienes y los de su comunidad con una habilidad refinada para garantizar su riqueza, indiferentes al bien que podrían hacer a favor de los sacerdotes y de las comunidades más pobres y de las necesidades de tanta gente.

[...] Debemos dar gracias al Señor, queridos hermanos e hijos, por el hecho de que nuestro presbiterio esté formado por curas de entre los más entusiastas; y debemos abandonar la tentación de juzgar a los demás. Ciertamente me asustan los lloros y el crujir de dientes al que se arriesgan los sacerdotes astutos y, sobre todo, temo, yo, indigno sirviente vuestro, el momento en el que deberemos reconocer en presencia del Señor: «Tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo» (Mt 25,25).

Última página

LES MOSTRÓ LAS MANOS Y LOS PIES

Una de las cosas que encontramos en los relatos de las apariciones de Jesús resucitado en medio a sus discípulos, es la dificultad que ellos tienen para reconocerle y creer que sea él. No resulta difícil imaginar que solo la idea de que un muerto pueda aparecer vivo ante nosotros podría asustarnos también a nosotros. El temor, en efecto, es la primera reacción de los discípulos cuando Jesús, como nos narra Lucas (24,36-49), irrumpe en medio de ellos, encerrados en el Cenáculo atenazados por el miedo a terminar como él. No menos sorprendente es cómo Jesús consigue convencerles de que lo que están viendo no es un fantasma, sino que ¡es él! En primer lugar les muestra sus manos y sus pies, como si aquellas manos agujereadas y aquellos pies traspasados por los clavos fuesen más convincentes que su mismo rostro. Y es precisamente así como Jesús deshace toda duda confirmando su verdadera identidad. Sus manos y sus pies marcados indeleblemente por la Pasión testimonian su fe en el Padre, fe que no se ha debilitado ni siquiera cuando parecía que le había abandonado en la cumbre

del Calvario; manifiestan su amor hacia la humanidad, que él no ha dejado de amar y por la que ha orado precisamente en el momento en que era rechazado por ella clavándole en el patíbulo de la cruz.

Pero, además, el Resucitado realiza un segundo gesto que diluya cualquier duda posterior. Le ofrecen un pez asado que él come ante sus miradas estupefactas.

Si su cuerpo glorioso –que los afortunados apóstoles pudieron «ver»–ahora está al aderecho del Padre, después de su gloriosa Ascensión, el Señor sigue estando presente en el mundo y manifestándose en ese cuerpo formado por todos los que creemos en él. Su comunidad, los hombres y mujeres que tratamos de seguirle y vivir en comunión con él, es ahora el modo mediante el cual él se hace visible en el mundo: con un amor capaz de no retener, como sus manos y sus pies traspasados; con una presencia discreta y amistosa, como la suya cuando compartió el pan con los discípulos y devolvió la paz a sus corazones.

LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES

Centre de Pastoral Litúrgica

✉ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona
☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975